

# Juegos de lenguaje

Goy P/0113

## JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Pensamos con palabras: el lenguaje es la base de todo pensamiento. De ahí la necesidad del hombre de *bautizar*, de poner nombre a personas, animales, cosas e ideas. Lo que no tiene nombre no existe para nosotros. Vuelvo a recordar el deslumbramiento que, siendo estudiante, me produjo leer el *Tractatus logico-philosophicus* de *Tudwig wittgenstein*, de cuyo nacimiento, en Viena, se cumplen ahora cien años. También hace cien años que nació, en Alemania, *Martin Heidegger*, pero no voy a referirme a él, pues bastante están dale que te pego sobre sus más que posibles vinculaciones con el nazismo, y porque me cansé de tanto *ser para la muerte*, que me sonaba a canción de la Legión o a discurso del Opus Dei. *Wittgenstein* era otra cosa. Madrugó mucho y debió oler, antes que nadie, la tostada que precocinaba el sargento *Hitler*. Se fue a Inglaterra, en donde pasó la mayor parte de su vida, y murió en Cambridge, en donde era profesor. *Wittgenstein* nos enseñó que «*un problema filosófico no es algo para lo que se debe encontrar solución, sino que el problema es el resultado del desorden de nuestro propio cerebro*», de los nudos que nosotros mismos hemos puesto ahí. La filosofía debe desenredar esos nudos y no intentar descubrir pasajeras verdades. Aunque el método sea complicado, el resultado ha de ser claro, simple: resolver la confusión.

2

Diario 15

28-3-89

Opinión